

TRABAJO PRÁCTICO Nº 2. LAS SUBDIVISIONES DE LA ANTROPOLOGÍA

Objetivo específico:

- Conocer los métodos de cada una de las subdivisiones y las técnicas utilizadas para obtener la información en cada caso.
- Conocer las etapas de la investigación arqueológica, etnográfica y de la antropología biológica

Bibliografía

Actividad 1: Clasificación en arqueología

Conocimientos requeridos:

- Lectura previa del texto de Boschin y el de Rhatje y Schiffer

Materiales provistos por el docente

- Colección de materiales arqueológicos de cerámica y de material lítico.
- Síntesis del texto de Renfrew y Bhan.

Actividad a realizar por el alumno

- Observación y reconocimiento de una colección arqueológica de materiales líticos y cerámicos

- Lectura del texto de Renfrew y Bhan (1991)

- Actividad grupal (grupos de seis alumnos)

A partir de la muestra de un conjunto de objetos (tapas de bebidas) construir grupos y especificar las variables utilizadas a través de las cuales han definido los grupos. (pueden diagramarlas a manera de gráfico)

Sobre que aspecto brindan información los grupos que construyeron?

Escribir a manera de enunciado o problema de investigación el objetivo con el cual elaboraron la tipología.

Exposición por parte de los distintos grupos de las distintas tipologías.

RENFREW, Colin. BHAN, Paul 1991 Arqueología Teorías, métodos y prácticas. Síntesis del Cap. 3 ¿Dónde? Prospección y Excavación de Yacimientos y Estructuras. Ed. Akal

Tratamiento y Clasificación.

Al igual que la propia excavación, el tratamiento de los materiales recuperados en el laboratorio ~~constituye~~ constituye una actividad especializada que exige una planificación y una organización muy cuidadosa. Por ejemplo, ningún arqueólogo llevará a cabo la excavación de un yacimiento pantanoso sin contar, entre su equipo, con expertos en la conservación de madera empapada y sin lo necesario para enfrentarse con ese material. Remitimos al lector, para mayor información, a los numerosos manuales disponibles en la actualidad, que tratan los problemas de conservación a los que se enfrentan los arqueólogos.

Existen, sin embargo, dos aspectos de la actuación de los laboratorios de campo que vamos a exponer aquí brevemente. El primero se refiere a la limpieza de los artefactos; el segundo a su clasificación. En ambos casos señalaremos la necesidad de que el arqueólogo tenga siempre en cuenta de antemano el tipo de problemas que puede plantear el material recién excavado. La limpieza minuciosa de los artefactos constituye, por ejemplo, una etapa tradicional de las excavaciones de todo el mundo. Sin embargo, muchas de las técnicas científicas nuevas, ponen de manifiesto que los artefactos no deben ser necesariamente limpiados en profundidad antes de que un especialista haya tenido la ocasión de examinarlos. Por ejemplo, ahora sabemos que se suelen conservar residuos de comida en las vasijas y restos de sangre en los útiles líticos. Debe evaluarse esta posibilidad antes de que se destruya la evidencia.

Sin embargo, la mayoría de los artefactos deben ser limpiados, en mayor o menor medida, si van a ser seleccionados y clasificados. La selección inicial se hace con base en categorías generales, como útiles líticos, cerámicas y objetos de metal. Luego, estas categorías se subdividen o clasifican para crear grupos más manejables que serán posteriormente estudiados. La clasificación suele hacerse según tres tipos de características o atributos:

- 1- atributos superficiales (que incluyen la decoración y el color)
- 2- atributos formales (las dimensiones y la propia forma)
- 3- atributos tecnológicos (materia prima original).

Los artefactos que comparten atributos similares se agrupan en tipos artefactuales - de ahí el término tipología, que se refiere simplemente a la creación de estos tipos.

La tipología se puso en el pensamiento arqueológico hasta la década de los 50 y todavía desempeña un papel importante en la disciplina. El motivo es evidente: los artefactos constituyen una parte sustancial del registro arqueológico y la tipología ayuda a los arqueólogos a establecer un orden en este conjunto de datos. ... Thomsen y Worsae demostraron ya hace tiempo que los artefactos podían ser ordenados según un sistema de tres edades, una secuencia de piedra, bronce y hierro. Este descubrimiento es la razón fundamental del uso continuado de la tipología como método de datación. También se ha empleado la tipología como un medio para definir las entidades arqueológicas de un período determinado. Las agrupaciones de los tipos de artefactos (y de construcciones) de una época y lugar concreto se denominan conjuntos y las sumas de éstos reciben el nombre de culturas arqueológicas.

Esto nos lleva a los próósitos de la clasificación. Tipos, conjuntos y culturas son, todos ellos, construcciones artificiales creadas para poner orden en el caos de los datos. La trampa en la que cayeron las generaciones anteriores de investigadores fue permitir que estas construcciones determinasen el modo en que tenían que reflexionar sobre el pasado, en vez de utilizarlas simplemente como un medio de dar forma a la evidencia. Ahora reconocemos con más claridad que se necesitan clasificaciones distintas para las diferentes preguntas que queremos responder. Un estudioso de la tecnología cerámica basaría una clasificación en las variedades de materia prima y en los métodos de fabricación, mientras que un especialista que investigase las diversas funciones de la cerámica, para el almacenaje, cocina, etc., clasificaría las vasijas según su forma y tamaño. Nuestra capacidad para elaborar y emplear correctamente las clasificaciones nuevas se ha incrementado enormemente gracias a los ordenadores, que permiten a los arqueólogos comparar las asociaciones de atributos distintos, en centenares de objetos a la vez. En conclusión, no podremos afirmar que no se haya malgastado buena parte del esfuerzo realizado en la prospección, excavación y análisis posterior, a menos que se publiquen los resultados, previamente como informe provisional y posteriormente en una monografía más amplia.

Actividad 2: Espacio y tiempo en arqueología. Contexto arqueológico.

Los objetos arqueológicos, hallados *in situ*, deben señalarse siempre con "el criterio de las tres direcciones usuales del espacio, dando como resultado las medidas de latitud, longitud y profundidad que definen un único punto" (Spaulding, 1960 :446). Este punto indica la localización exacta de un objeto en el momento del descubrimiento y la excavación. "Una vez que el artefacto ha sido descubierto, debe tomarse nota de su posición. Esta información tiene tanta importancia como el artefacto mismo" (Heizer, 1958:53).

Las coordenadas espaciales no se toman, desde luego, por ellas mismas, sino que proporcionan información esencial que permite al arqueólogo determinar la distancia entre el objeto y otro punto de referencia significativo: otro objeto, un punto base de coordenadas o un punto natural fijo. La distancia es un dato empírico, pero la naturaleza de esa distancia determina la reconstrucción de la realidad pretérita. (Chang, 1976)

Si se toma un par de objetos arqueológicos como un recipiente de cerámica y una espada metálica. Los encontramos al excavar un yacimiento y medimos, entre ellos una distancia espacial de 0,70 m horizontal y 0,40 m vertical. Ambos objetos están también en relación con un tercer punto, por ejemplo, la estaca de una esquina o cualquier señal establecida por el investigador. La distancia vertical y horizontal entre los objetos es de suma importancia para el investigador.

- Observar las siguientes figuras:

- A. La cerámica pertenece a un estrato y la espada a otro, están separados por una ruptura estratigráfica que puede indicar desde unos pocos años hasta varios siglos.
- B. El recipiente y la espada se encuentran junto a un esqueleto dentro de una cámara funeraria, la cerámica próxima a la cabeza y el arma en la cintura del esqueleto.
- C. La espada se ha encontrado cerca de un esqueleto, y una punta de piedra indica que la muerte fue causada por la misma. El recipiente estaba cerca de restos de comida, utensilios y vajilla doméstica.
- D. El recipiente se encuentra próximo al borde de un basurero, pero la espada está cerca del extremo final de un enterratorio.
- E. La espada y el recipiente se encontraron prácticamente en las mismas circunstancias que C, pero la espada había causado la muerte del hombre y el enemigo la había dejado en su cuerpo.

Establecer para cada una de ellas:

- Ambos objetos participaron de un mismo suceso?
- Los objetos pertenecen al mismo o a distintos sistemas culturales?
- Los objetos corresponden a un mismo período de tiempo o no?
- Interpretar las diferentes situaciones.
- Qué métodos se podrían utilizar para fechar estos restos?

- A partir de este ejercicio de inferencia realizar un cierre en relación al concepto de Contexto arqueológico.